

Exilium

MARÍA NEGRONI

Vaso Roto. Madrid, 2016
64 páginas. 14€

La novelista y poeta argentina María Negroni (Rosario, 1951), traductora de Georges Bataille, Emily Dickinson, Bernard Noël y Charles Simic, ha conseguido importantes premios literarios: el Guggenheim y el PEN

American Club Nueva York, entre otros. Es autora de un ensayo sobre Alejandra Pizarnik. Ha publicado ocho libros de versos.

Exilium, obra que contiene cincuenta y dos poemas, se inicia con una cita del cineasta Jean-Luc Godard: "Busco la pobreza en el lenguaje". La contracubierta del libro incluye palabras del profesor Jorge Monteleone, quien opina que los idiomas nacen de la pérdida de un paraíso. En el hueco abierto por estas dos frases hallamos las composiciones de Negroni, todas ellas despojadas de retórica. La poeta evoca espacios sutiles con nieve ensangrentada, cavernas, fosas. Alude a una isla verbal y a heridas que supuran. Nos previene de que las verdades son pequeñas frente a las disonancias. Asegura que no necesita la idea de un yo. Con estoicismo, imagina la muerte como el acto de regar una piedra. Y, al mismo tiempo que sugiere posibles salidas, observa a los hombres "con sus tinieblas / lúcidas, / su militancia / a favor / de las cicatrices".

La escritora no menciona en vano la errancia. La sombra de Alejandra Pizarnik aparece entre elipsis, tumbas, lobos, trajes en llamas. La ausencia de esperanza une a las dos poetas. "Nada esperes / de las cosas / mortales. // Nada / de las inmortales", escribe María Negroni. En sus páginas resulta evidente que concibe la poesía con una depuración formal extrema. El punto, la coma o los dos puntos figuran a menudo como únicos integrantes de un verso. La brevedad nos comunica una desesperación delgada. No lejos de las parejas que se besan, seres perdidos o desterrados caminan en un paraje exiguu. Llevan el viento a cuestras y el rostro ardido. Pero lo que más impresiona es una imagen que encierra el universo de la autora: un adulto se dirige en silla de ruedas hacia su niñez.

El último poema de *Exilium* contiene una nueva advertencia. Nuestras preguntas principales no serán respondidas: "En el cielo / se desnuda una / sombra. // El pudor / lo / cubre / indiscretamente". Así, con angustia transmitida sin "énfasis triste", María Negroni cierra su libro caracterizado por una expresión refinada. **F. J. I.**

La poeta alude a una isla verbal y a heridas que supuran. Asegura que no necesita la idea de un yo. Todo ello despojado de retórica

Deudas contraídas

ANA ROSSETTI

La Bella Varsovia. Córdoba, 2016
80 páginas. 10€



ARCHIVO

Ana Rossetti (San Fernando, Cádiz, 1950) ha sido actriz dramática y autora de libretos de ópera. Ha publicado novelas y cuentos eróticos. También relatos para niños y adolescentes. Su literatura sobresalió en *Las Diosas Blancas* (1985), antología de la joven poesía escrita por mujeres. Sus versos iniciales fueron reunidos en *Indicios vehementes* (1985) y *Yesterday* (1988); los posteriores, en *La ordenación: retrospectiva* (2004).

Después de varios años de silencio, *Deudas contraídas* supone el regreso poético de Ana Rossetti. En el primer conjunto de textos, la autora se sitúa detrás de una barrera. Nos dice que la hipótesis, el arte o la ingenuidad son parapetos frente al dolor de los cuerpos y el estallido de los edificios. Utiliza una prosa de imágenes potentes para describir un mundo que se deshace con violencia. Sin embargo, la distancia con respecto al sufrimiento se le figura imposible. La tragedia humana produce una sacudida en la poeta. Ésta se transforma en una vía para que circulen palabras de denuncia: "Briznas de conciencia se me adentran olfateando; alzan las antenas, extienden los sensores: me escrutan".

La emoción crece con el poema "Arrebatadas". Las hijas desaparecidas se convierten en soplos, en espectros ante una ventana, mientras sus ropas se agitan en un cordel y la escritora contempla unas hebras de pelo. Existe un "infierno inmóvil" en la espera; el miedo vuelve inútiles los mapas. Las composiciones "Halladas" y "Ciudad profanada", con sus naufragos, reciben el eco positivo de "Ciudad prometida" y "Hacedoras de ciudades". Y la destreza de Rossetti para compendiar situaciones queda patente en dos poemas. En el primero de ellos, "Desarraigo", se evoca al exiliado y su "tierra indiferente, la geografía sin asideros del nómada". En el segundo, "Principio de la indeterminación", una liebre deslumbrada por unos faros sintetiza nuestra perplejidad entre el pasado y lo venidero.

Ana Rossetti dirige su ironía amarga contra una realidad cruel: las calles con muebles abandonados y personas que vuelcan su angustia sobre las aceras. La escritora prevé que la derrota del futuro consistirá en un paisaje de casas vacías. De momento, nos retrata como seres sometidos al espejo de los probadores, al hambre inclemente, a los deseos de fuga: "Como en las vísperas eternas del éxodo", sentencia. Mencionando a verdugos y mutiladores de palabras, *Deudas contraídas* concluye con un poema memorable: "Atrévete y sucederá". En resumen, una poesía de aliento social que destaca por su ostensible calidad artística. **FRANCISCO JAVIER IRAZOKI**